



Discurso de Mariano Rajoy

X Encuentro Financiero Internacional



Madrid, 15 de noviembre de 2010

Quisiera en primer lugar agradecer a Caja Madrid y a su Presidente - Rodrigo Rato-, así como al diario El País y su Director -Javier Moreno- la invitación a dirigirles unas palabras en esta Clausura de la primera jornada del X Encuentro Financiero Internacional Caja Madrid. Agradezco también al Director del Encuentro -Juan Irazo- sus amables palabras de presentación. Y, como es natural, a todos ustedes su asistencia.

Me van a permitir ir al grano y dejarme de florituras. Quiero exponer ante ustedes esta mañana un diagnóstico realista de nuestra situación financiera, económica y social y hablarles de lo que es necesario hacer para salir de ella. Ni en lo primero ni en lo segundo creo que haya que ser ni complacientes ni timoratos. Es más: creo que la primera condición para salir de la situación en la que nos encontramos es que nos demos cuenta de la realidad de la misma. Si decidimos que la realidad no es la que es corremos el riesgo de mantenernos en ella en lugar de buscar las herramienta que nos ayuden a salir de la misma.

Les voy a hablar, desde mi posición como político, de lo que la sociedad española requiere de su sistema financiero y de lo que, como políticos, podemos hacer para que esos requerimientos se conviertan en realidad. Y, además, entenderán que desde una perspectiva política como la que me honro en representar, lo fundamental es que este sector vuelva a cumplir su papel cuanto antes.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Sin crédito no hay inversión ni consumo, y sin inversión y consumo no habrá crecimiento de la actividad económica ni del empleo. De modo tal que la recuperación económica y la creación de empleo tienen como condición necesaria, aunque obviamente no suficiente, la de que el crédito, el flujo vital de la vida económica, llegue a las empresas y a las familias. El sistema financiero es como el sistema circulatorio en el cuerpo humano. Pueden funcionar los demás sistemas -digestivo, respiratorio, nervioso, locomotor- pero si la sangre no llega al cerebro, la vida se interrumpe. La sangre de la economía, que es el dinero, fluye por el sistema financiero y cuando deja de hacerlo con la fluidez necesaria la vida económica se para.

Les voy a ahorrar los pormenores, ya suficientemente conocidos por todos, de la gestación de la crisis financiera internacional y de las especificidades de nuestra propia crisis financiera. Simplemente, permítanme dos mínimos apuntes al respecto:

- Sobre la primera, es importante recordar que la misma no deriva tanto de un déficit de regulación –no hay sector más regulado en la Economía que el financiero- cuanto de una falta de supervisión y de una falta de transparencia. En última instancia, una y otra dan lugar a que se preste a quien no puede devolver y que no se aquilate ni el valor de los activos que garantizan el pago, ni las sucesivas manipulaciones de productos financieros, que llegaron a hacerse tan complicados que resultaban incomprensibles hasta para quienes los colocaban en el mercado. El origen de toda esta cadena de fallos está en la imprudencia, el pecado capital más grave en las finanzas. Unas



OFICINA DE INFORMACIÓN

finanzas sanas requieren, antes que cualquier otra virtud, la de la prudencia. Prestar a quien puede devolver, no prestar más de lo que se puede devolver, calibrar bien los riesgos y diversificarlos adecuadamente.

- Acerca de la segunda, de nuestra propia crisis financiera, sin duda el elemento más caracterizador de la misma es el exceso de riesgo tomado por el sector en la financiación de muchas operaciones, tanto empresariales como inmobiliarias, a todas luces desmesurados. Refiriéndome sólo a lo inmobiliario, a lo largo de los últimos años previos a la crisis, especialmente entre 2005 y 2007, se entró en un ritmo de promoción y construcción residencial cuya intensidad desafiaba al sentido común: en esos años, las viviendas construidas más que doblaban la demanda real. Al estallar la burbuja, las consecuencias sobre los balances de las entidades, sobre todo las de aquellas con un peso mayor del crédito promotor en sus libros, constituyen un pesado fardo con el que hay que cargar y un problema del que aún estamos lejos de salir.

Frente a la crisis financiera, que se manifiesta con singular agudeza a partir de la quiebra de Lehman Brothers en el otoño de 2008, hemos afrontado nuestra responsabilidad como principal partido de la oposición. Lo hemos hecho a partir de esta idea: la necesidad de disponer de un sistema financiero sólido es una cuestión de Estado, que debe quedar por encima de cualquier disputa ideológica. Y por ello,



OFICINA DE INFORMACIÓN

- en 2008 prestamos no sólo nuestro apoyo, sino nuestra colaboración en el diseño de los dos Decretos Leyes que permitieron a nuestro sistema financiero sortear la fase más aguda de la tormenta, gracias a los mecanismos de aval y garantía que se instrumentaron entonces.
- posteriormente, hemos hecho lo mismo con las medidas de reestructuración del sistema financiero, que se concretaron en la creación del FROB y las modificaciones de la LORCA, que trata de reordenar una parte tan importante de nuestro sistema financiero como las Cajas de Ahorro.
- de igual manera, como principal partido de la oposición, prestamos nuestro apoyo al Gobierno en el momento de la creación del Fondo de Estabilidad Financiera de la Unión Económica y Monetaria; apoyo que, por cierto, no todos los gobiernos comunitarios tuvieron en ese momento.

Como todos ustedes saben, las opiniones públicas del mundo en general, y de la española en particular, han tenido dificultades en comprender las medidas de apoyo, y rescate en su caso, del sistema financiero. No es extraño, se trata de un asunto de difícil explicación a los ciudadanos que miran con asombro cómo los contribuyentes tienen que poner encima de la mesa enormes cantidades de dinero, actuando como inversores y avalistas de las entidades de crédito. Se diría que es el mundo al revés: los ciudadanos prestándole dinero a los bancos.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Pese al coste eventual de esos apoyos, pensé entonces y sigo pensando ahora que valía la pena prestarlos. Sin embargo, y con la legitimidad que nos da el haber apoyado todas y cada una de las medidas que el Gobierno nos ha propuesto en este campo, podemos decir que algunas cosas que tienen que ver con esa reestructuración están yendo con demasiada lentitud, y que esa falta de ritmo está retrasando la tan necesaria normalización del sector. Por ejemplo, esta es la hora en que no se han acabado de concretar todas las cuantías necesarias para la recapitalización de las Cajas y, además, estamos a punto de acabar el plazo que nosotros y la Comisión Europea habían dado para la actuación del FROB y aún no sabemos cuánto dinero extra va a ser preciso aportarle para esa recapitalización.

Pero, como les he dicho, no quiero entrar en los detalles y sí fijarme en lo esencial. Y lo esencial es que, aunque ha habido una cierta normalización del crédito -selectiva- los que se han beneficiado especialmente han sido algunas grandes empresas, algunas entidades financieras y, sobre todo, la Administración Central del Estado. El crédito sigue cerrado para una gran parte de las empresas y de las familias. Y no sólo ellas, sino otras Administraciones Públicas, como las Comunidades y los Ayuntamientos, que se encuentran también imposibilitadas de encontrar financiación. A tal extremo que alguna, Cataluña concretamente, se ha visto obligada a hacer una emisión de Deuda Autonómica dirigida al ahorrador privado en unas condiciones financieras completamente extremas.

Por desgracia, a pesar del pertinaz optimismo gubernamental, la crisis de la deuda en Europa no ha terminado. Ni tampoco habrá terminado su



OFICINA DE INFORMACIÓN

efecto en España mientras no seamos capaces de recuperar la confianza y el crédito internacional, de aplicar las reformas no sólo del sector financiero, que también, sino todas las reformas estructurales pendientes. En una palabra: mientras no seamos capaces de mandar señales creíbles de que vamos a disciplinar nuestras cuentas públicas y, al tiempo, que tenemos planes consistentes y realizables para conseguir la recuperación y el crecimiento económico.

No olvidemos que el sistema financiero no funciona en una especie de torre de marfil, despegado de la economía y de la sociedad en la que opera. Por eso, me van a permitir que traiga a colación un sucinto balance de la situación española y sus perspectivas inmediatas para que podamos disponer de una visión más completa del escenario. Utilizaré únicamente las cifras y previsiones del Gobierno de la Nación, por mucho que algunas de ellas parezcan voluntaristas; me refiero, por ejemplo, a las previsiones de crecimiento del 1,3% del PIB para el año próximo, basadas –de manera especial- en un aumento del consumo privado del 1,8%. Pero aún dándolas por buenas, el producto interior bruto de España en 2011 será inferior al de 2007. Concretamente un 1,9% más bajo medido en euros constantes.

En los datos más recientes de crecimiento sobre el tercer trimestre de 2010 ya se ve claramente que la economía española está estancada respecto al crecimiento de los principales países europeos.

Dicho de otra manera: el conjunto de bienes y servicios que producirá nuestra economía el año próximo –último de la Legislatura- no alcanzará al que se generaba al finalizar la Legislatura anterior.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Pero como la población residente en España se incrementa en esos cuatro años en 1.593.000 personas, la renta per cápita retrocede aún más. Concretamente un 5,2%.

Por otro lado, nuestra posición relativa con Europa en términos de bienestar y riqueza retrocede. Nuestra renta por habitante, que era en 2007 de 94,2% de la media de la Europa de los Quince, en 2011 será el 90,6%. Y esto siempre según las previsiones del Gobierno.

La tasa de paro en 2007 era del 8,3% de la población activa. El próximo año, y siempre según las previsiones del Gobierno, rondará el 20%. Dos millones seiscientas quince mil personas habrán pasado a engrosar las cifras del desempleo. Si tomamos una referencia más próxima, la de la edición anterior de este encuentro en julio del pasado año, se han sumado desde entonces 508.000 personas a las cifras de desempleo.

La deuda de la Administración Central del Estado se incrementa en 290.000 millones de euros en el periodo 2007-2011. O lo que es lo mismo: si en 2007 cada ciudadano de nuestro país “soportaba” una deuda del Gobierno de 6.844 de euros, al finalizar 2011 esa cifra habrá alcanzado los 12.800 de euros por persona.

El déficit del sector público registra el balance más negativo de toda nuestra historia económica reciente; por ejemplo, hemos sido el país del mundo con mayor y más rápido deterioro de las cuentas públicas al pasar de un superávit del 1,9% del PIB en 2007 a un déficit del 11,1% del mismo en



OFICINA DE INFORMACIÓN

2009. Un oscilación negativa de 13 puntos porcentuales del PIB en sólo dos años. A pesar de las reducciones previstas, en caso de cumplirse las previsiones del Gobierno, el año próximo aún arrastraríamos un 6% de déficit del conjunto de las Administraciones Públicas.

La inflación, como no podía ser de otra manera, dada la atonía económica que caracteriza este periodo, se ha contenido. No obstante, comienza a dar signos preocupantes y, así, los últimos meses hemos vuelto a registrar crecimientos de los precios superiores a la media comunitaria, lo que debilita aún más la competitividad de la economía española.

El déficit del sector exterior se ha reducido sustancialmente. Desde unas cifras en el entorno del 10% del PIB (9,7% en 2007 / 10% en 2008) el próximo año se situará, según las previsiones el Gobierno, en el 3,4% del Producto Interior Bruto. El parón de la economía española ha dado lugar a esta corrección, pero no deja de ser significativo que en años con caídas de la actividad económica (2009 y 2010) hayamos necesitado todavía recurrir a la financiación exterior.

Este es, según los principales indicadores, el escenario actual y las perspectivas inmediatas de la economía española. No podemos decir que la situación sea la mejor, pero ahora no se trata de mirar hacia atrás ni buscar responsables, sino plantearnos seriamente cómo conseguir que nuestra economía recupere la senda del crecimiento sostenido y estable capaz de generar empleo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Y, lo primero para ello, es huir de las ensoñaciones. Me causa cierta perplejidad observar cómo, en el caso de la economía española, se producen todavía debates sobre la idoneidad o no de políticas de estímulo, cuando simple y llanamente hoy son imposibles de aplicar. Ese debate hubiera tenido sentido cuando, por ejemplo, el Gobierno de España decidió dedicar trece mil quinientos millones de euros a un plan de inversión local que nos ha dejado las mejores aceras de Europa, pero, a la vez, el mayor índice de paro de la Unión Europea y unas angustias en nuestras cuentas públicas, que cada dos por tres nos sitúan en el punto de mira de los mercados financieros internacionales.

En definitiva, esos mercados exigen credibilidad y confianza, caminos claros para alcanzar los objetivos y decisión para recorrerlos. Y nada de eso han visto en el Gobierno en estos años y, en el fondo, siguen sin verlo. Y, claro está, no podemos olvidar que, como mantenemos la dependencia del crédito exterior, el juicio de los mercados es inapelable. Nos guste más o nos guste menos.

Estamos, pues, hablando de intangibles. Pero intangibles tan importantes como la credibilidad y la confianza. Por desgracia, nuestro actual Gobierno carece ya de la primera y no inspira la segunda. A estas alturas, y con tantos diagnósticos erróneos, tantas promesas incumplidas, tantos vaivenes, y tantas improvisaciones es imposible recuperar la credibilidad; mucho más cuando sólo quedan quince meses de legislatura.

Hubiera sido necesario, además de un diagnóstico correcto, el inicio de una serie de reformas en cuanto aparecieron los primeros síntomas de la



OFICINA DE INFORMACIÓN

crisis. No olvidemos que, junto con el estrangulamiento del crédito que hoy sufrimos, nuestra economía padece un grave problema de competitividad. La mejora de ésta sólo es posible a través de reformas estructurales de profundo calado en las que todos, excepto el Gobierno, estamos de acuerdo. Recordarán que el año pasado, en este mismo encuentro, les hablaba de siete reformas:

- del sistema educativo,
- fiscal,
- del mercado de trabajo,
- de la Administración de Justicia,
- del sistema energético,
- del conjunto de las Administraciones Públicas
- y de reforzamiento de la unidad de mercado.

De todas ellas, la única que se ha abordado ha sido la reforma laboral, pero de forma muy insuficiente y hasta ahora sin ningún tipo de resultado. El Gobierno se ha empeñado en hacer una reforma sobre el despido, dejando fuera campos como la negociación colectiva, la formación y la flexibilidad interna en el mundo de la empresa.

Este conjunto de reformas, que mejorarían el entorno institucional y la eficiencia y productividad global del sistema, son responsabilidad de los poderes públicos y, especialmente, del Gobierno de la Nación. Las reformas tienen que hacerse y se harán, ya sea por este Gobierno o por el que surja tras las próximas elecciones legislativas.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Hasta aquí, el capítulo de deberes de los poderes públicos, pero si el dinero no llega a las familias y a las empresas, todo lo anterior no sería suficiente. El sistema financiero tiene que cumplir su función esencial: servir de intermediario entre el ahorro y la inversión. Y hoy tenemos que admitir que eso no está ocurriendo. Por razones que ustedes conocen mucho mejor que yo, familias y pequeñas y medianas empresas no reciben el caudal crediticio que demandan. Entre esas razones, y no es la menor, el práctico acaparamiento del crédito por parte del sector público, que provoca un efecto expulsión (*crowding-out*) del sector privado.

Por lo tanto, es obvio que las Administraciones Públicas tienen que poner en orden sus cuentas, para no drenar el escaso crédito que hoy puede canalizar el sector financiero. Ésta es una de las responsabilidades del conjunto del sector público, como también lo es definir con claridad un marco regulatorio y de supervisión.

Pero el sector financiero también tiene que hacer sus deberes. Es importante afrontar los retos que les plantean el incremento de la morosidad, la lucha por la captación del pasivo, la aplicación de Basilea III, etc. Pero deben recordar su misión esencial: ser canal de comunicación entre el ahorro y la inversión. El resto es necesario, pero para alcanzar ese objetivo primordial.

El arreglo de los mecanismos internos para alcanzar este fin no debe dilatarse. Por ejemplo, decíamos antes que la reestructuración del sector de las cajas se está haciendo con excesiva parsimonia. Cuanto antes tengamos un mapa definitivo de entidades viables, debidamente recapitalizadas;



OFICINA DE INFORMACIÓN

cuanto antes se afloren los riesgos y se saneen las carteras crediticias, antes se producirá la normalización del flujo de crédito.

Nuestro proyecto es el proyecto del Euro. Por encima de altibajos ocasionales, es una pieza básica de nuestro futuro económico. Y, porque creemos en esto, decimos que el área del Euro exige un sistema financiero solvente, con empresas bien capitalizadas y con un sistema regulatorio y de supervisión riguroso. Un tema que habría que plantear es la parte de responsabilidad que corresponde a cada uno cuando se han tomado decisiones incorrectas. Si no nos planteamos esto, podríamos acabar incurriendo en el llamado “riesgo moral”, que supone el que se premie la irresponsabilidad y la incompetencia y se castiguen la profesionalidad y la prudencia.

En este sentido, quiero decirles que nos hemos sentido decepcionados con los resultados de la última Cumbre del G20 celebrada en Seúl. No sólo es evidente que las espadas siguen en alto en la guerra de divisas, sino que no se han concretado lo suficiente los mecanismos para prevenir la repetición en el futuro de crisis financieras y del equitativo reparto de sus costes. A este respecto sorprende la pasividad e inacción del Gobierno español, cuya posición casi todos los asuntos es prácticamente desconocida y no ha considerado oportuno hacer valer las ventajas y aciertos de nuestras entidades más sobresalientes.

Voy concluyendo. Hemos visto cuales son los problemas y por dónde pueden ir las soluciones. Yo no soy en absoluto pesimista y les reitero que



OFICINA DE INFORMACIÓN

esto tiene arreglo. Hemos pasado por situaciones tan complicadas como la actual y hemos sabido, con el esfuerzo de todos, salir adelante. Sin ir más lejos, cuando en 1996 el Partido Popular tuvo la responsabilidad de formar Gobierno, la mayoría de los indicadores económicos con los que nos encontramos eran, incluso, peores a los de este momento y, año y medio más tarde, cumplíamos todas las condiciones para formar parte del grupo fundador del Euro y, lo que es más importante, generando empleo con un crecimiento muy dinámico de la economía.

Estamos todavía en una situación muy difícil. Pero las situaciones difíciles también tienen su cara positiva. En el caso de España, si algo nos ha enseñado la salida de las anteriores crisis, es que cada vez que afrontamos un proceso de profundas reformas estructurales, crecemos y, además, lo hacemos de una manera más intensa, sostenida y estable. Esperemos que podamos iniciarlas cuanto antes.

Muchas gracias a todos por su atención.